

Conociendo a nuestro Padre Celestial

Fernando Davalos



Capítulo 1



Conociendo a Nuestro Padre Celestial

Derechos Exclusivos © 2020 Por Fernando Davalos

Todos los Derechos Reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada para ser repositada, o transmitida en ninguna forma o por ninguna manera; electrónica, mecánica o de otra forma, salvo para un uso razonable, sin la autorización por escrito del autor.

Índice

Introducción

Guía # 1: Oración

Guía # 2: No se haga Mi Voluntad sino la Tuya

Guía # 3: Tu Ejemplo

Guía # 4: Tengo otro Padre

Guía # 5: Querido Padre, ¿Cuál es Tu Voluntad para Mi Vida?

Guía # 6: Despertar a la presencia del Padre con Cristo

Introducción

Yo soy el camino, la verdad, y la Vida. Nadie viene al Padre sino por mí.

Juan 14: 6, NVI.

Escribir sobre nuestro Padre celestial es para mí un ejercicio sumamente difícil porque no lo conozco debido a mi pequeñez espiritual y porque no tengo la experiencia de estar en Su presencia y establecer comunicación con Él. La única experiencia afortunada que tuve de Él fue una noche cuando era pequeño y estaba muy triste, llorando desconsoladamente en casa y cuando miré por la ventana, vi a mi Padre celestial en el cielo azul y entre las nubes, sonriéndome. Tiene sentido porque mi inocencia de entonces permitió que esto sucediera.

¿Por qué escribir sobre nuestra relación con Dios? ¿Qué podemos decir si rara vez tenemos una?

Sin embargo, y paradójicamente, el aporte más valioso en este importante tema siempre será nuestra propia experiencia sobre el particular, si es que tenemos alguna, ya que el resto son solo versiones externas de otros que pueden o no ayudarnos.

Afortunadamente, tenemos un ejemplo válido que podemos usar para conocer a nuestro Padre celestial, y es el que Jesús de Nazaret nos dejó a todos y es ciertamente válido y seguro porque en esta tierra Jesús participó de la presencia de Su Padre constantemente.

Jesús nos advirtió sobre la actitud correcta que debemos tener para acercarnos con propiedad a nuestro Padre celestial en muchas ocasiones:

En Mateo 6: 5-8, leemos "Y cuando oren, no sean como los hipócritas, porque a ellos les encanta orar parados en las sinagogas y en las esquinas de las calles para ser vistos por otros. De cierto les digo que [ya] han recibido su recompensa en su totalidad. Pero cuando oren, vayan a su habitación, cierren la puerta y oren a su Padre, quien todo lo ve. Entonces su Padre, que ve lo que se hace en secreto, les recompensará. Y cuando recen, no sigan balbuceando como los paganos, porque creen que serán escuchados por sus muchas palabras. No sean como ellos, porque su Padre sabe lo que necesitan antes de que le pidan" (NVI).

Y también en Mateo 5: 23-24, Jesús dijo: *"Por lo tanto, si estás brindando tu ofrenda en el altar y allí recuerdas que tu hermano o hermana tiene algo en tu contra, deja tu ofrenda allí, frente al altar. Primero ve y*

reconcíliate con ellos; [solo] entonces ven y presenta tu ofrenda” (NVI).

Para tener una buena relación con nuestro Padre celestial, tenemos que empezar por eliminar la idea que nos han infundido en nuestra mente durante mucho tiempo de que Dios es un juez vengativo a quien debemos temer por encima de todo.

Jesús fue claro en esto, en el hecho de que Dios es un padre amoroso.

Pero ... ¿qué pensar de un Dios compasivo cuando envía a su amado hijo Jesús, su imagen más perfecta a una muerte de terror y sufrimiento y todo por la salvación de una raza renegada e imbecil llena de violencia, lujuria y estupidez? ¿Por qué pagan los justos por los pecadores? ¿Por qué? ¿Y con qué propósito?

Estas son preguntas que no he podido responderme porque desafían mi comprensión humana de la justicia en esta tierra.

Aquí hay algunos pensamientos que espero nos ayuden a responder estas preguntas apremiantes, al menos para mí.

El apóstol Pablo creía que la redención de Jesús era un regalo de Dios para toda la humanidad. En su Epístola a los Romanos afirmó que *“porque la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”* (Romanos 6:23, NVI).

Ahora bien, ¿puede un pecador redimir a otro pecador?

Veamos, ¿puede el Dueño de una tienda estar dispuesto a creerle a una persona que le debe, y nunca le pagó por la mercancía que tomó de Su tienda que el pagará por la mercancía que otra persona que también le debe a Él quiera llevarse de Su tienda?

Entonces, este escenario nos lleva a la inevitable conclusión de que solo un individuo Justo puede recomprar a los injustos y responder por ellos en ese sentido; que sólo aquel en quien se puede confiar puede dar fe de aquellos que no merecen ser de confianza.

El justo por los injustos, el sustituto tenía que ser alguien que siempre hubiera honrado a Dios, sin desobedecer sus leyes y que al menos temporalmente compartiera la misma condición humana que el injusto. Tal sustituto debía tomar el lugar de todos los pecadores voluntariamente (unaferacional.wordpress.com).

Y aquí viene el milagro realizado por Jesús que manifestó Su amor por la humanidad y su entrega absoluta a la Voluntad de Su Padre celestial.

El apóstol Pedro fue muy elocuente sobre este tema cuando afirmó: “*Porque mejor es, si es la voluntad de Dios, sufrir por hacer el bien que por hacer el mal. Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevaros a Dios. Fue muerto en el cuerpo, pero vivificado en el Espíritu. Después de ser vivificado, fue e hizo una proclamación a los espíritus encarcelados a los que habían sido desobedientes hace mucho tiempo cuando Dios esperaba pacientemente en los días de Noé mientras se construía el arca*” (1 Pedro 3: 17-20, NVI).

“*En Adán todos mueren*”, dijo el apóstol Pablo (1 Corintios 15:22). Por lo tanto, el rescate tenía que involucrar la muerte de alguien completamente igual al primer hombre: un ser humano perfecto (Romanos 5:14). Ninguna otra criatura equilibraría la balanza de la justicia, porque sólo un ser humano impecable, no bajo la sentencia de muerte adánica, podría ofrecer un “*rescate correspondiente por todos*”, un equivalente exacto de Adán (1 Timoteo 2: 6); [JW.org, 2020].

Solo nuestra experiencia personal nos revelará al Padre, y nada más. Habiendo dicho eso, tenemos el valioso ejemplo de la relación de Jesucristo con Su Padre para ser imitada, y aunque las siguientes guías son solo sugerencias, espero que puedan ayudarlos a vislumbrar la Voluntad de nuestro Padre celestial para vuestras vidas.

Guía # 1

Oración

En el acto de orar se abre el corazón de una persona y una fuente de vida que viene de nuestra alma ilumina nuestra existencia si guardamos el suficiente silencio en el proceso, porque orar no es hablar sin cesar, pidiéndole todo tipo de favores a Dios, y balbuceando sin fin.

Cuando oramos, nos humillamos aceptando al menos por un tiempo que un ser supremo, un creador, tiene nuestras vidas en Sus manos, y que nosotros no tenemos el control de nuestras vidas, Dios lo tiene. Si somos humildes al orar, aceptaremos nuestras fallas y pequeñez espiritual y estaremos agradecidos por lo que nuestro Padre celestial nos está proporcionando.

Jesús fue claro al decir que nuestro Padre celestial sabe lo que necesitamos incluso antes de que le pidamos algo; la diferencia es que en muchas ocasiones lo que pensamos que necesitamos no es lo que nuestro Padre Celestial sabe que necesitamos, y por eso a veces pensamos que Dios no escucha nuestras oraciones.

La regla de oro es que, si le pedimos a nuestro Padre celestial de acuerdo con Su voluntad, seguramente sucederá. El apóstol Juan lo describió claramente cuando afirmó, *"Esta es la confianza que tenemos al acercarnos a Dios: que, si pedimos algo conforme a su voluntad, él nos oye"* (Juan 5:14, NVI).

No olvidemos que Jesús mientras vivió en este mundo oscuro, oró regularmente para estar en contacto con su Padre en el cielo, y también para darnos un ejemplo de cómo la comunicación constante con nuestro Padre en el cielo puede protegernos del mal y ayudarnos para cumplir Su voluntad en este mundo.

El apóstol Pablo de Tarso nos pide que oremos sin cesar (1, Tesalonicenses 5:17, NVI), y no solo en algunos momentos seleccionados de nuestro día; Y su amonestación también se tomó como lema siglos después por la orden benedictina para sus monjes como el "ora et labora", o "reza y trabaja", ya que solo en constante comunicación con nuestro Padre celestial podemos conocerlo y ser bendecidos por Su presencia y por Su protección contra el gobernante maligno de este mundo caído.

La importancia de la oración no se puede subestimar en el mundo cristiano porque hay 23,145 versículos en el Antiguo Testamento y 7,957 versículos en el Nuevo Testamento que hablan sobre la misma. Esto da un total de 31,102 versículos, que es un promedio de un poco más de 26 versículos por capítulo. (en.wikipedia.org).

Por último, pero no menos importante, hay que decir que uno de los mejores logros personales que todos podemos obtener de la oración, es la orientación sobre cómo llevar nuestras vidas a diario, orientación que viene no de una institución, no de una religión, no de la sociedad, sino de Dios mismo, de nuestro Padre que está en los cielos y que sabe lo que es mejor para nosotros en todo momento.

Guía # 2

No se Haga mi Voluntad sino la Tuya

Jesús, mientras vivía entre nosotros, recordaba constantemente a sus apóstoles y discípulos que no estaba haciendo nada por su propia cuenta, sino en el nombre y siguiendo la voluntad de su Padre celestial. Y esto, el cumplimiento de su voluntad en nuestras vidas está relacionado directamente con la adquisición de nuestra filiación como hijos de nuestro Padre.

Muchas citas existen en Nuevo Testamento que dan fe del testimonio de

Jesús acerca de la autoridad de su Padre sobre la suya:

En Juan 8:42, Jesús dijo a sus detractores: *"Si Dios fuera su Padre, me amarían, porque he venido aquí de Dios. No he venido solo; Dios me envió"* (NVI).

Y nosotros ¿Amamos a Jesús caminando con él en obediencia?

En Juan 4:34, Jesús dijo: *"Mi comida es hacer la voluntad del que me envió y cumplir su obra"* (NVI).

Desafortunadamente, la mayoría de las veces, nuestra comida está hecha básicamente de manzanas del árbol del conocimiento del bien y del mal.

Guía # 3

Tu Ejemplo

En Juan 15:19, Jesús les dio esta respuesta a los líderes judíos que comenzaron a perseguirlo: *"En verdad les digo que el Hijo no puede hacer nada por sí mismo; sólo puede hacer lo que ve hacer a su Padre, porque todo lo que hace el Padre, también lo hace el Hijo"* (NVI).

Y, en realidad, solo podemos hacer lo que vemos que hace Jesús porque todo lo que hace el Hijo, el Padre también lo hace. La mejor enseñanza que podemos recibir es a través del ejemplo vivo del Nazareno.

Jesús vino a esta tierra para cumplir una misión que estaba relacionada con la voluntad de Su Padre para la redención de la humanidad, y de ninguna manera somos la excepción. También estamos en esta tierra para cumplir una misión directamente relacionada con la voluntad de nuestro Padre celestial para completar esta obra de redención en nuestras propias vidas y liberarnos para siempre de este mundo caído.

¿Cómo? Simplemente usando de la mejor manera que nos sea posible los talentos y capacidades que Dios nos dio, sirviendo a los necesitados en el proceso para poner de esta manera una distancia segura de nuestro propio ego.

Jesús dijo: Ama y me verás, y si me ves, verás a mi Padre.

Guía # 4

Tengo otro Padre

Por alguna razón, tal vez porque las instituciones religiosas nos han dicho hasta la saciedad que no somos dignos, y que somos pecadores implacables sin esperanza de redención, a menos que ellos nos proporcionen una manera de ser buenos ciudadanos del Reino de Dios, un Reino que solo ellos pueden liberar a través de sus dogmas, reglas y regulaciones, actualmente no creemos que Dios es realmente nuestro Padre y que podemos adquirir la filiación de hijos suyos y recibir todos sus dones y herencia espiritual si solo vamos a nuestros propios corazones en expiación y humildad y le buscamos. Pero para ello debemos dejar de auto engañarnos tan solo queriendo querer ser sus hijos, y ser verdaderamente honestos en nuestros corazones. Desafortunadamente, aun seguimos caminando en círculos como huérfanos sin rumbo a nuestra casa.

San Francisco de Asís no creyó a las instituciones y gracias a su retiro en oración constante y su conversión en los bosques de Umbría declaró al ser juzgado por Pietro di Bernardone, su padre terrenal a todos los que le escuchaban en una plaza pública y frente a él: *Tengo otro Padre*, un Padre celestial.

Respecto a este tema, Jesús dijo a sus discípulos, *“porque el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre”* (Mateo 12:50, NVI).

Todos nuestros apegos e identificaciones terrenales con el mundo de la forma y las percepciones sensoriales son siempre obstáculos en el camino para nuestro abrazo de corazón y alma a nuestro Padre celestial.

Guía # 5

Querido padre, ¿Cuál es Tu voluntad para Mi Vida?

Dios quiere que todos regresemos al estado original de ser que teníamos cuando creó a Adán y Eva antes de la caída. Y este mundo caído es el campo donde debemos luchar y ganar las batallas necesarias para recuperar nuestra filiación con Él.

En su artículo *Adán Antes y Después de la Caída*, el pastor A.W. Weckeman (2020), afirmó que “Dios es luz, y en él no hay tinieblas en absoluto. (1 Juan 1: 5). Dios se viste con un manto de luz; por lo tanto, es razonable suponer que Adán, antes de la 'Caída', siendo hecho a imagen y semejanza de Dios (Génesis 1: 26-27) también debe haber sido

vestido de luz" (perfectingofthe saints.com).

En su libro electrónico *El Portal Místico, Entrando por la Puerta de las Estrellas*, Davalos (2019), habla de este manto de luz, de esta prenda de luz de esta manera: "¿Qué es una prenda de luz blanca? Fue usada por Adán antes de su pecado. Era una prenda hecha de luz en un cuerpo santificado antes de que la Serpiente lo infectara. Y fue cambiado por una prenda de piel sucia por Dios después de su desobediencia. Y el autor nos invita: Ponte el manto de la luz, adquiere un cuerpo santificado, y entonces tendrás la capacidad de pasar a través de los querubines que guardan las puertas del Paraíso y el árbol de la Vida, y abrir la puerta o portal al reino divino e interactuar con otros seres celestiales y estelares. Para adquirir un manto de luz, necesitamos realizar la transmutación de nuestra naturaleza humana hasta el punto más alto de su desarrollo para producir un verdadero manto de santidad" (p. 19). Y esto ha sido logrado por muchos santos y místicos de todas las tradiciones religiosas y espirituales.

Sobre este mismo tema, el apóstol Pablo de Tarso expresó: "*Es la voluntad de Dios que seas santificado: que evites la inmoralidad sexual; que cada uno aprenda a controlar su propio cuerpo 'de una manera santa y honorable', no en la lujuria apasionada como los paganos, que no conocen a Dios; porque Dios no nos llamó a ser impuros, sino a vivir una vida santa*" (1Tessalonicenses 4: 3-7, NVI). Y en Romanos 8:13, el apóstol agrega "*porque si vives según la carne, morirás; pero si por el Espíritu matas las fechorías del cuerpo, vivirás*" (NVI).

Dios quiere que seamos felices porque quiere que estemos disfrutando de Su presencia, ya que no hay realidad lejos de Dios, ni nuestro ser se acrecienta lejos de Él, ya que en Su ausencia solo existe oscuridad y desesperación.

Si abrimos nuestros corazones al Espíritu Santo – que participa de la presencia de Dios - seremos bendecidos porque el fruto del Espíritu es amor, gozo y paz (Gálatas, 5:22, NVI).

Dan Franklin (2018), en su podcast, *¿Dios Quiere que Seamos Felices?* afirmó que Dios desea nuestra felicidad. La desea profundamente. Pero somos tontos si tratamos de pasar por alto a Dios para perseguir la felicidad. Él es la fuente de toda alegría. Él es la fuente de toda vida. Y la felicidad que Dios nos brinda trasciende la horrible incomodidad y las desalentadoras decepciones que enfrentamos en la vida (lbf.church).

Guía # 6

Despertar a la Presencia del Padre con Cristo

Despertar como persona en la Biblia siempre está relacionado con Jesucristo. Jesús sabía esto cuando en Mateo 8:22 dijo: *"Sígueme; y deja que los muertos entierren a sus muertos"*, respondiendo a una solicitud de uno de sus seguidores que pidió un aplazamiento para ir primero a enterrar a su padre, excusándose de sus responsabilidades (NVI).

En su Carta a los Efesios, el Apóstol San Pablo invita a todos los miembros de la comunidad diciéndoles *"Despierta, tú que duermes, resucita de entre los muertos, y Cristo resplandecerá sobre ti"* (Efesios 5:14, NVI). Y en Romanos 13:11, el apóstol les dijo: *"Y haced esto, entendiendo el tiempo presente: Ya ha llegado la hora para que despierten de su letargo, porque nuestra salvación está más cerca ahora que cuando creímos primero"* (NVI).

Así que estar alerta es la única manera de caminar con Cristo, de lo contrario perderemos nuestro camino y permaneceremos en la oscuridad, en el sueño del espíritu, en el estupor y la tristeza, con un corazón endurecido, y nuestros ojos no verán, y nuestros oídos no escucharán acerca de la gloria de nuestro Padre celestial.

Para despertar permanentemente a la luz de Cristo siempre debemos seguir sus amonestaciones, en cuanto a *"velar y orar para que no caigamos en tentación"* (Mateo 26:41), y para *"estar preparados para el servicio y mantener nuestras lámparas ardiendo"* (Lucas 12:35), porque necesitamos *"ser de espíritu sobrio, [y] estar alerta y de mente sobria. Ya que nuestro enemigo, el diablo ronda como león rugiente, buscando a quien devorar"* (1 Pedro 5: 8).

No hay otra forma de volver al Reino del Padre. Que Dios nos bendiga a todos.